

Discurso pronunciado por el Sr. Primer Ministro de Japón, D. Naoto Kan, en la Ceremonia por la Paz en Nagasaki, 9 de agosto de 2010

(Traducción provisoria)

En una ocasión tan significativa, como lo es la ceremonia por la Paz en Nagasaki, me permito respetuosamente rendir un sincero homenaje a las almas de las víctimas de la bomba atómica. Y quisiera también expresar mis más sentidas condolencias a todos aquellos que sufren aún hoy las consecuencias de ese bombardeo atómico.

El horror ocasionado por las armas nucleares nunca debe repetirse. Tengo la firme convicción de que Japón, como el único país que ha experimentado la devastación nuclear durante una guerra, tiene la responsabilidad moral de liderar las acciones que lleven a la realización de un “mundo libre de armas nucleares”. En ese sentido, me comprometo a aprovechar las diversas oportunidades que se me presenten, para destacar la importancia del desarme nuclear y de la no proliferación de las armas nucleares ante los líderes del mundo, incluyendo a aquellos líderes de naciones en posesión de armas nucleares. Estoy decidido a proponer activamente y con miras al futuro, pasos concretos para el desarme nuclear y la no proliferación, y a contribuir en la construcción de consenso en la comunidad internacional. Más aún, les garantizo que Japón observará su Constitución y mantendrá en plena vigencia los Tres Principios No Nucleares, en pos de la eliminación de las armas nucleares y de la construcción de una eterna paz mundial.

El movimiento hacia el desarme nuclear y la no proliferación de las armas nucleares ha adquirido un nuevo impulso desde el discurso que ofreciera el Sr. Presidente de los Estados Unidos, D. Barack Obama, en Praga en abril de 2009.

En este contexto, hoy contamos con la presencia en esta ceremonia de representantes de más de 30 países. Deseo expresar mi cordial bienvenida a

todos los participantes. Y hago votos por que el genuino anhelo del pueblo japonés de nunca más volver a ver daño alguno causado por las armas nucleares, llegue a los corazones de todos los habitantes del mundo. Es también mi sincero deseo que todos los aquí presentes puedan apreciar hoy cómo Nagasaki se ha reconstruido desde las cenizas de la guerra para convertirse en una ciudad turística de nivel internacional y en una ciudad que representa la paz.

Más de 4.000 ciudades en el mundo se han unido a “Alcaldes por la Paz”, una organización no gubernamental (ONG) encabezada por las ciudades de Nagasaki y Hiroshima que aboga por la total eliminación de las armas nucleares. Las actividades conducidas por ONG’s de este tipo y por grupos de la sociedad civil juegan un papel significativo en el avance del movimiento para lograr el desarme nuclear mundial.

En mayo del presente año, durante la Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP), tengo entendido que cerca de 100 personas, entre ellos víctimas de bombardeos atómicos, viajaron a Nueva York para llamar la atención durante la reunión y en las calles, sobre el horror causado por las armas nucleares. Los esfuerzos de estas personas, las víctimas de los bombardeos atómicos así como también las ONG’s y los ciudadanos que los apoyan, influyeron directamente en el logro de la Conferencia, es decir, en la adopción de su documento final.

Llevando un poco más adelante esta acción, desearía que las víctimas de las bombas atómicas representen a Japón, por ejemplo como “Embajadores Especiales para la Desnuclearización” propagando, en diversos foros internacionales, el mensaje sobre el horror y lo inhumano del uso de las armas nucleares y el valor de la paz mundial.

En Nagasaki los ciudadanos se están desempeñando como “guías para la paz”, mostrando a los estudiantes que visitan la ciudad en viajes de estudio, los sitios donde permanecen restos del bombardeo atómico. Además se realizan actividades a través de las cuales se les brinda la oportunidad a los jóvenes de

escuchar las historias de las víctimas de la bomba atómica, y así heredan sus deseos y esperanzas.

El Gobierno de Japón, en cooperación con las ciudades de Nagasaki e Hiroshima y de las Naciones Unidas, emprenderá esfuerzos para presentar a los países del mundo las experiencias personales de las víctimas de la bomba atómica, mediante la traducción de sus historias al inglés y otros idiomas, en un intento por expandir a nivel global las actividades educativas para el desarme y la no proliferación nuclear.

Para aquellos que aún sufren las consecuencias de las bombas atómicas, el gobierno ha venido proporcionando medidas de ayuda integral, que comprenden las áreas de salud y asistencia médica, así como también de bienestar social.

En relación con la Demanda Judicial Colectiva por el Reconocimiento de las Enfermedades derivadas de las Bombas Atómicas, originada hace muchos años y que se prolongaba en el tiempo, una nota de confirmación se ha intercambiado en agosto de 2009 para concluir el caso. Con fundamento en esta nota, el gobierno ha retirado la apelación y ha establecido un fondo para asistir a los damnificados.

Mientras tanto, para quienes aún esperan que se reconozca que la bomba atómica fue causante de su enfermedad, el gobierno hará todo cuanto esté a su alcance para otorgarles dicho reconocimiento a la mayor brevedad posible. Además, avanzaremos en el proceso para la revisión del sistema de reconocimiento de los damnificados a través de cambios en la legislación.

Asimismo, el gobierno reforzará la estructura de asistencia para aquellos que estuvieron expuestos a los bombardeos atómicos en el vientre materno y para sus familiares, en función de sus solicitudes.

Por último, me gustaría hacer mención a mi propia experiencia. Al estudiar física en la universidad, me enteré sobre las Conferencias Pugwash a través de las cuales el Dr. Albert Einstein y el científico japonés Dr. Hideki Yukawa, quienes

estaban personalmente involucrados en el desarrollo de la bomba atómica, realizaron un llamamiento para la abolición de las armas nucleares. A lo que se enfrentaron en ese momento fue a una contradicción: la ciencia, que debería contribuir a la felicidad de la humanidad, había dado origen a las armas nucleares, que amenazaban la supervivencia de la misma. Al aprender acerca de las actividades llevadas a cabo en dichas Conferencias, creció en mí el deseo de ser parte en la resolución de dicha contradicción. Ese fue uno de los motivos por los cuales me convertí en político. Es por ello que siempre quiero recordar este deseo original, mientras redoblo mis mejores esfuerzos para la eliminación de las armas nucleares del mundo.

Quisiera finalizar estas palabras ofrendando mis plegarias para el reposo de las almas de las víctimas de los bombardeos atómicos y mis mejores deseos para el porvenir de todos los sobrevivientes y de sus deudos, para el bienestar de todos los aquí presentes y de todo el pueblo de la ciudad de Nagasaki.

9 de agosto de 2010

Naoto Kan

Primer Ministro de Japón